



Volumen 56 N° 213 Enero - Marzo 2017

Revista de Vida Religiosa
CONFER

Volumen 56 / N° 213 / Enero-Marzo 2017



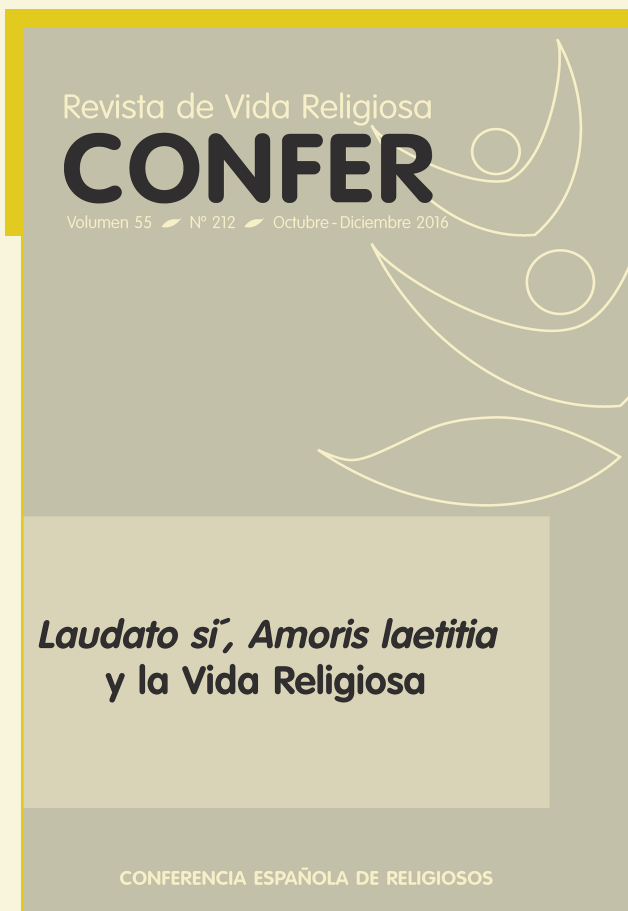
CONFER Volumen 56 N° 213 Enero-Marzo 2017

- “El prójimo eres tú”
Lectura del Buen Samaritano desde la Vida Consagrada
Nuria Calduch-Benages, mn
- “*Misericordiae magistra*”. La Vida Consagrada al paso de la historia
Antonio Bellella Cardiel, cmf
- La comunidad, lugar de acogida, de comunión y de práctica de la misericordia**
Álvaro Rodríguez Echeverría, fsc
- La comunidad configurada por la misión en clave de misericordia.**
“Comunidad Hogar La Salle” de Jerez
Juan Bautista de las Heras Millán, fsc
- Claves de ayuda para los Superiores ante la enfermedad psíquica de nuestros hermanos y hermanas**
Adrián López Galindo, sj
- La misericordia en el cuidado de la casa común**
Ana Isabel González, mmb
- Mutuas relaciones: presente y futuro. En la Iglesia y para la Iglesia**
Fr. José Rodríguez Carballo, ofm

**“Ve y haz tú lo mismo
(Lc 10,37)”
XXIII Asamblea General
de la CONFER**

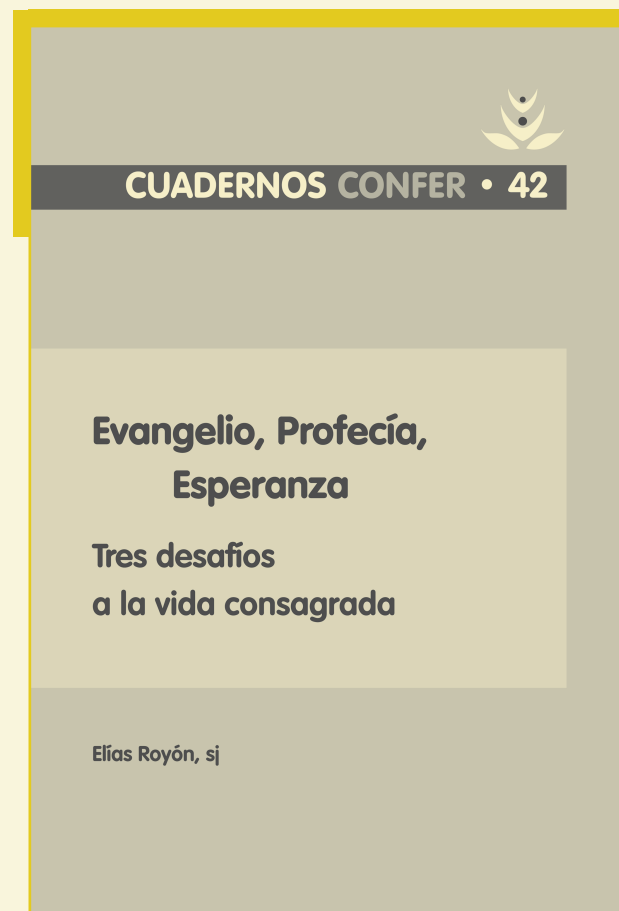


CONFERENCIA ESPAÑOLA DE RELIGIOSOS



Revista **CONFER**

Revista trimestral
de Vida Religiosa.
Reflexiones
sobre temas
de actualidad
en la vida religiosa.



Cuadernos **CONFER**

Textos de conferencias
y sesiones organizadas
por la CONFER.

Revista de Vida Religiosa

CONFER



“VE Y HAZ TÚ LO MISMO (Lc 10,37)”
XXIII ASAMBLEA GENERAL DE LA CONFER
Madrid, 15-17 de noviembre de 2016

Revista de Vida Religiosa

CONFER

Director

Pascual Cebollada Silvestre, sj

Consejo de Redacción:

Ernestina Álvarez Tejerina, osb
Miguel Campo Ibáñez, sj
José-Damián Gaitán de Rojas, ocd
Carlos Martínez Oliveras, cmf
Esperanza de Pinedo Extremera, acj

Suscripción para el año 2017 a:

Revista CONFER

España: 40€

Extranjero (por avión): 46€

Número suelto: 11€, más gastos
de envío.

Edita:

Conferencia Española de Religiosos
(CONFER)

C/ Núñez de Balboa, 115-Bis

28006 Madrid (España)

Tel: 915 193 635. Fax: 915 195 657

Correo-e: revista@confer.es

Diseño:

Sentidocomún-Comunicación

Imprime:

Gráficas Dehon

La Morera, 23-25

28850 Torrejón de Ardoz (Madrid)

Depósito Legal: M. 10.235-1999

ISSN: 0212-6729

Administración y Publicidad:

Emilio Montes Cuadrado, oar

Correo-e: administracion@confer.es

Distribución:

Marisa Sanz Masa

Correo-e: suscripciones@confer.es

Nota editorial:

Para frecuencia y precios de inserciones publicitarias en Revista CONFER contactar con Emilio Montes, Administrador, en el teléfono: 915 193 635, o en el correo: administracion@confer.es

SUMARIO

Presentación	5
“VE Y HAZ TÚ LO MISMO (Lc 10,37)” XXIII ASAMBLEA GENERAL DE LA CONFER Madrid, 15-17 de noviembre de 2016	
Saludo en la apertura de la Asamblea <i>Excmo. y Rvmo. Sr. D. Renzo Fratini</i>	11
Saludo a la Asamblea General <i>Monseñor Vicente Jiménez Zamora</i>	15
Saludo en la inauguración <i>M^a Rosario Mariña Ríos Álvarez, odn</i>	19
“El prójimo eres tú” Lectura del Buen Samaritano desde la Vida Consagrada <i>Nuria Calduch-Benages, mn</i>	27
“ <i>Misericordiae magistra</i> ” La Vida Consagrada al paso de la historia <i>Antonio Bellella Cardiel, cmf</i>	47
La comunidad, lugar de acogida, de comunión y de práctica de la misericordia <i>Álvaro Rodríguez Echeverría, fsc</i>	71
La comunidad configurada por la misión en clave de misericordia. “Comunidad Hogar La Salle” de Jerez <i>Juan Bautista de las Heras Millán, fsc</i>	87

Claves de ayuda para los Superiores ante la enfermedad psíquica de nuestros hermanos y hermanas <i>Adrián López Galindo, sj</i>	97
La misericordia en el cuidado de la casa común <i>Ana Isabel González, mmb</i>	103
Mutuas relaciones: presente y futuro En la Iglesia y para la Iglesia <i>Fr. José Rodríguez Carballo, ofm</i>	119
Homilía en la eucaristía de inauguración (15 de noviembre de 2016) <i>Excmo. y Rvmo. Sr. D. Renzo Fratini</i>	163
Homilía (16 de noviembre de 2016) <i>Monseñor Vicente Jiménez Zamora</i>	169
Palabras de Clausura <i>M^a Rosario Mariña Ríos Álvarez, odn</i>	173

COMENTARIOS Y RECENSIONES

Comentarios y recensiones	179
Libros recibidos	185

Presentación

Justo unos días antes de la clausura del Año de la Misericordia, el 20 de noviembre de 2016 (en el que la Iglesia celebró a Cristo Rey), la CONFER se ha reunido en su XXIII Asamblea General en Madrid. Como se acostumbra en este encuentro anual, un tema ha acompañado las otras actividades dedicadas a su organización. En este caso, el final de la parábola del buen samaritano –“ve y haz tú lo mismo”– ha servido de lema para reflexionar precisamente sobre la misericordia como tema escogido.

Una vez más, *CONFER* ofrece el contenido de estas jornadas de los Superiores Mayores. Tras los saludos del Sr. Nuncio Enzo Fratini y del obispo D. Vicente Jiménez Zamora, Presidente de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada, la Presidenta de la CONFER, Mariña Ríos, ODN, que ha sido confirmada como tal estos días, introduce la Asamblea al hilo de la bula del papa Francisco *Misericordiae vultus*. A continuación se da voz a la Biblia, de la mano de Nuria Calduch-Benages, MN. El enfoque escogido es el de la presentación de la parábola considerando, al mismo tiempo, a la vida consagrada como una “profesión de ayuda”. El cuidado de los otros y, en particular, el propio cuidado de los que ayudan centran el interés de la ponencia, aportándose también sugerencias para afrontar los riesgos que ello conlleva.

El claretiano Antonio Bellella asume la perspectiva histórica para mostrar que a la vida consagrada se la puede muy bien considerar una “maestra de misericordia”. Hospitalidad, misericordia, caridad, justicia... son algunos de los términos que revelan la ocupación y el modo de trabajo de los religiosos desde sus orígenes. Monjes, frailes y clérigos regulares, además de los consagrados que per-

tenecen a Institutos modernos, han ejercido la misericordia de modos diferentes acordes con sus épocas y han marcado una línea ininterrumpida de práctica de la compasión.

Una faceta de esta práctica es retomada por el Hno. Álvaro Rodríguez Echeverría, FSC, al concentrarse en la comunidad religiosa. Aunque no sea fácil lograrlo, el objetivo de esta es ser un espacio "samaritano" para los propios religiosos. Así, la misericordia es recibida en la acogida, compartida en la comunión y entregada a otros en el servicio. Una comunidad que viva estas condiciones sí puede llamarse "misericordiosa".

Dos ejemplos más específicos son presentados a continuación. Corresponden a cada una de las dos "mesas de experiencias" que muestran lo que actualmente se está haciendo en la vida religiosa, y cómo. La primera, dentro de la categoría de "comunidad configurada por la misión, en clave de misericordia", corresponde a los Hermanos de La Salle en Jerez de la Frontera. Juan Bautista de las Heras informa sobre el "Hogar" en el que Hermanos y Seglares conjuntamente reciben y acompañan a jóvenes migrantes que llegan al sur de España buscando casa y trabajo. La segunda mesa aborda una especial debilidad que se encuentra también en los consagrados: la psicológica. Adrián López Galindo, SJ, apoyándose en su rica experiencia en este campo, se dirige a los religiosos responsables de las comunidades aconsejándoles sobre cómo estar al lado de sus hermanas y hermanos psíquicamente enfermos durante su proceso de terapia y el camino hacia su eventual curación.

¿Cómo integra la vida consagrada en su espiritualidad, misión y forma de vida el cuidado de la creación y de la "casa común"? Ana Isabel González, MMB se ocupa de esta dimensión colectiva que requiere de los religiosos una urgente atención y, en muchos casos, una conversión ecológica personal e institucional. En su ponencia, la responsable del área de Justicia y Solidaridad de la CONFER retoma la reciente encíclica *Laudato sí'* para llamar la atención sobre este aspecto relativamente novedoso de la misericordia.



El último artículo corresponde a la ponencia de la última mañana de la Asamblea a cargo de Fray José Rodríguez Carballo, OFM. El actual arzobispo secretario de la CIVCSVA da cuenta de un modo exhaustivo de la marcha de la puesta al día de las *mutuae relationes*, cuyo documento original es ya de 1978. Comienza informando con realismo de los elementos positivos y negativos que constituyen la situación contemporánea de las relaciones entre los Obispos y los Religiosos. Continúa estableciendo unos "principios irrenunciables para unas relaciones mutuas auténticas y fecundas", y termina mirando al futuro y proponiendo la colaboración en la espiritualidad, la formación, el gobierno o la pastoral, entre otros terrenos.

Las Asambleas Generales de la CONFER sirven seguramente de formación permanente para los provinciales y, de paso, su contenido llega al resto de la vida religiosa en España. Esta última reunión ha conseguido tratar desde varios puntos de vista una cuestión de siempre, pero que continuamente necesita ser actualizada, dados los constantes cambios en nuestra sociedad. La misericordia ha sido imprescindible en la vida consagrada, y así deberá seguir constituyéndola en el futuro.



“VE Y HAZ TÚ LO MISMO (Lc 10,37)”
XXIII ASAMBLEA GENERAL DE LA CONFER
Madrid, 15-17 de noviembre de 2016

Saludo en la apertura de la Asamblea

Excmo. y Rvmo. Sr. D. Renzo Fratini
Nuncio Apostólico en España. Madrid

“Anda y haz tú lo mismo” (Lc 10,37)

Excelencia, Hna. Rosario Ríos, Presidenta de la CONFER, Superiores Mayores, hermanos y hermanas:

Me es muy grato encontrarme con esta representación de la vida religiosa en España. En la invitación, que cada año me llega desde la Presidencia de CONFER, y que agradezco vivamente, aprecio los sentimientos de comunión de cada uno de vosotros con el Santo Padre. Acogerla, en mi condición de representante suyo en España, es para mí ocasión de manifestaros la estima del Papa por vuestro género de vida, tan fecundo e importante en la Iglesia.

El papa Francisco, como es sabido, proviene de la vida religiosa a la que el Señor le llamó. Él conoce bien este género de vida del cual ha dicho: “(...) los religiosos son llamados especialmente a ser profetas que dan testimonio de cómo se vive a Jesús en este mundo, y que anuncian cómo será el Reino de Dios cuando llegue a su perfección. Un religioso no debe jamás renunciar a la profecía¹”. De esta forma, la vida religiosa os lleva a “la caridad perfecta” (*Perfectae caritatis*, 1).

1 P.A. SPADARO, “Entrevista al papa Francisco”: *Razón y Fe* 268, nº 1.380 (2013) 264.

No es ajena pues a vuestra opción la reflexión que, acerca de la caridad, motivada por el presente Año de la Misericordia, vais a dedicar estos tres días, tomando por lema la invitación del Señor: “Anda y haz tú lo mismo” (Lc 10,37).

El amor a Dios sobre todas las cosas, abre el concepto de prójimo librándolo de la mirada reducida, egoísta. Mi prójimo, no son solo mis allegados. Amar a Dios sobre todas las cosas extiende el corazón a valorar a las personas para ofrecerles la ayuda que necesitan y esperan. “Anda y haz tu lo mismo” es una invitación al testimonio ofreciendo una ayuda efectiva, haciéndose próximo de una forma concreta. El samaritano no solo se compadeció, sino que se acercó, tuvo misericordia del hombre malparado. Curando sus graves heridas y haciéndose cargo de él, le ofreció una ayuda eficaz. Hizo todo cuanto pudo por hacerle revivir posibilitándole seguir el camino. Hagamos nosotros otro tanto.

“Anda y haz tu lo mismo”, es una invitación del Señor que sacude nuestra indiferencia ante el “otro”. Nos llama a un cambio de criterios, de sentimientos y de comportamientos. Conlleva el abandono de una existencia dominada por los intereses y los usos de este mundo y pone en práctica la vida nueva recibida de Jesús centrada en el amor de Dios y en el cumplimiento de su voluntad.

La Iglesia, edificada por la respuesta de vuestros santos Fundadores que actuaron convencidos de que el amor de Dios y su gracia son anteriores a cualquier proyecto personal o comunitario, sigue esperando de vosotros el testimonio del amor de Dios, amado sobre todas las cosas. Como vuestros Fundadores, ese amor a Dios espera ser correspondido en las actividades específicas de vuestra vocación siguiendo los diversos carismas. En su variedad, suscitada por el Espíritu Santo, se comprueba que la vida religiosa atiende a la vida humana en todos sus aspectos. Lo vemos aquí: unos os ocupáis de la educación de los niños y jóvenes; otros os esmeráis en el cuidado de los enfermos y ancianos; los hay también en las tareas más ingratas y abnegadas para las que se necesita una entereza notable; otros veláis por ofrecer un auxilio a los que necesitan un caritativo socorro en el cobijo o el alimento. En todos y cada uno



de estos estadios concretos de vocación, la característica querida por vuestros Fundadores fue siempre la misma: el conocimiento y la acogida del amor de Dios –sin lo cual no puede existir verdadera caridad– con un corazón sensible, en particular, hacia el que más lo necesita.

En estos días finales del Año de la Misericordia la invitación del Señor: “Anda y haz tu lo mismo” nos evoca el icono de la caridad en la persona de una religiosa, canonizada el 4 de septiembre del presente año, santa Teresa de Calcuta. Con la sabiduría que da la santidad ella comprendió que la pobreza del hombre de la posmodernidad está en la soledad que padece en su corazón. Decía: “El mayor mal de hoy no es la lepra, el sida, la tuberculosis, sino sentirse indeseable, menospreciado y abandonado de todos. Estamos llamados a asumir no solo la miseria material, sino también la espiritual; solo uniéndonos a ellos estrechamente podremos redimirles, llevando a Dios a sus vidas y llevándolos a ellos hacia Dios”. Y en otra ocasión había dicho: “nuestros pobres no tienen necesidad de vuestra condescendencia ni de vuestra compasión: lo que necesitan es vuestro amor y vuestra bondad”.

Queridos religiosos y religiosas: termino mi cordial saludo invitándoos a fortalecer a las personas por dentro. A ayudarles a desarrollar su vocación divina y humana como personas libres y responsables ante Dios, sin caer en la trampa de un falso sentimentalismo caluroso gratificante de vuestra parte. Así fue también como el Señor educó, en su itinerario místico, el corazón de santa Teresa de Calcuta, a la que hizo verdadera madre para los pobres. En ellos reconoció la presencia de Dios.

Entre los fieles de Cristo, los religiosos y religiosas sois, muy en concreto, el rostro de la Iglesia samaritana. Vivid vuestra misión profética que caracteriza vuestra vida con la alegría del Espíritu Santo y en referencia a la Santísima Virgen María, Madre de Misericordia.

Muchas gracias.

Saludo a la Asamblea General

Monseñor Vicente Jiménez Zamora
Arzobispo de Zaragoza. Presidente de la Comisión
Episcopal para la Vida Consagrada

Queridos hermanos y hermanas en el Señor:

Saludo fraternalmente al Sr. Nuncio Apostólico de Su Santidad en España, Mons. Renzo Fratini, a quien le expreso mis sentimientos de comunión y afecto dentro del Colegio Episcopal, que preside en la unidad y la caridad el Sucesor de Pedro, el papa Francisco, Obispo de Roma.

Saludo con afecto colegial y eclesial a mis hermanos obispos miembros de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada.

Saludo con gratitud a la Hna. María del Rosario Ríos, Presidenta de CONFER en España, a la Hna. Julia García Monge, Secretaria General y a todo el Consejo General, a quienes les agradezco su amable invitación para participar un año más en esta Asamblea.

Os saludo con cariño a todos vosotros, superiores y superiores mayores, que representáis a la vida religiosa en la Iglesia que peregrina en España.

Finalmente, un saludo agradecido para las Hermanas del Amor de Dios, que nos acogen en su casa y nos ofrecen una cálida estancia.

Con vosotros doy gracias a Dios por la celebración de esta XXIII Asamblea General de CONFER, que es el órgano directivo supremo de CONFER. Un espacio para orar, reflexionar, compartir y vivir la comunión eclesial.

1. Acompañar la vida religiosa apostólica

La vida religiosa, en la riqueza de familias religiosas y de diversidad de carismas en sus formas antiguas y nuevas, tiene un gran valor para la vida de la Iglesia en su ser y en su acción. La vida consagrada está en el corazón mismo de la Iglesia como una vocación esencial para su misión evangelizadora.

El Santo Padre, el papa Francisco, al comienzo del Año de la Vida Consagrada, en la carta apostólica titulada “Testigos de la alegría”, nos hacía una invitación a los obispos pastores de las Iglesias particulares a una solicitud especial para promover en las diócesis los distintos carismas históricos y nuevos, sosteniendo, animando, ayudando en el discernimiento, haciéndonos cercanos con ternura y amor en las situaciones de dolor y debilidad, en las que pueden encontrarse algunos consagrados y, en especial, iluminando con nuestra enseñanza al Pueblo de Dios.

Como obispo presidente de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada en la Conferencia Episcopal Española, percibo que los religiosos y consagrados en España gozan, en general, de buena salud espiritual; tratan, aun en medio de serias dificultades, de ser fieles a la vocación a la que Dios les llama, caminan desde el seguimiento cercano de Cristo, y dóciles al Espíritu Santo responden a los retos que tiene planteados hoy la vida consagrada.

Las personas consagradas sois testimonio de la misericordia de Dios en nuestro mundo, porque habéis experimentado antes la misericordia de Dios en vuestras vidas en medio de vuestras fragilidades personales e institucionales.

Permitidme que os proponga algunas tareas, prioridades y urgencias que tiene que realizar, hoy, la vida religiosa apostólica en la misión evangelizadora de la Iglesia:

- *Reforzar la vida comunitaria.* La comunidad religiosa y toda persona consagrada deben procurar que todas las estructuras comunitarias sean más misioneras y que las actividades sean más dinámicas y abiertas, y a la vez poner a todos sus miembros en actitud de *salida misionera*.

- *Promover procesos de creciente comunión.* En el proceso de comunión misionera, las comunidades deben ser conscientes de su "intimidad itinerante con Jesús" (cf. *Evangelii gaudium*, 23). La historia enseña que "las buenas estructuras sirven cuando hay una vida que las anima, las sostiene y las juzga. Sin vida nueva y auténtico espíritu evangélico, sin 'fidelidad de la Iglesia a la propia vocación', cualquier estructura nueva se corrompe en poco tiempo" (*Evangelii gaudium*, 26).
- Trabajar por una *formación permanente.* La formación es la acción del Padre que, por la gracia y la conversión, forma en nosotros el corazón del Hijo, por la potencia del Espíritu Santo. Los documentos de la Iglesia nos recomiendan que la formación sea *integral (humana, espiritual, pastoral y comunitaria)*, que tienda a formar una persona consistente en la *voluntad*, para que la persona consagrada tenga "los mismos sentimientos de Cristo" (cf. Flp 2,5) (cf. *Vita consecrata*, 70).

2. El lema y tema de la Asamblea

El lema de esta Asamblea de CONFER está tomado de la frase evangélica de la parábola del buen samaritano según san Lucas: "Ve y haz tú lo mismo" (Lc 10,37). Es claro indicador de que la misericordia y el servicio samaritano son ejes imprescindibles y vitales de la vida consagrada. Con estas mismas palabras finales de la parábola, el Señor nos señala cuál es la actitud que todo discípulo suyo ha de tener hacia los demás, especialmente hacia los que están necesitados de atención.

Este Año de la Misericordia, que está para concluir, constituye una ocasión propicia para intensificar la diaconía de la caridad y la misericordia en nuestras comunidades religiosas; para ser cada uno buen samaritano del otro, del que está a nuestro lado, aproximándonos a él.

En este contexto, hago mías las recomendaciones del papa Francisco, en la citada carta apostólica del 21 de noviembre de 2014 a todos los consagrados, con ocasión del Año de la Vida Consagrada:

“Espero de vosotros, además, lo que pido a todos los miembros de la Iglesia: salir de sí mismos para ir a las periferias existenciales: ‘Id al mundo entero’ (...).

No os repleguéis en vosotros mismos. (...)

Espero de vosotros gestos concretos de acogida a los refugiados, de cercanía a los pobres, de creatividad en la catequesis, en el anuncio del Evangelio, en la iniciación a la vida de oración”.

“Hay toda una humanidad que espera: personas que han perdido toda esperanza, familias en dificultad, niños abandonados, jóvenes sin futuro alguno, enfermos y ancianos abandonados; ricos hartos de bienes y con el corazón vacío, hombres y mujeres en busca del sentido de la vida, sedientos de lo divino... (...).

Espero que toda forma de vida consagrada se pregunte sobre lo que Dios y la humanidad de hoy piden”.

Como Obispo Presidente de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada de la Conferencia Episcopal Española, y en nombre de mis hermanos los Obispos, os deseo un fecundo trabajo para el bien de nuestra Iglesia y de la sociedad en esta XXIII Asamblea General de CONFER. Muchas gracias.



Saludo en la inauguración

**M^a Rosario Mariña Ríos Álvarez, odn
Presidenta de la CONFER**

En primer lugar un cordial saludo al Sr. Nuncio, D. Renzo Fratini, que ha presidido la eucaristía de apertura y está aquí en nombre del papa Francisco, compartiendo nuevamente con nosotros un acontecimiento tan significativo para la Iglesia y la vida consagrada en España como es la Asamblea General de la CONFER. Gracias por haber aceptado nuestra invitación, por su cercanía y aprecio por la vida consagrada. Por su mediación queremos hacer llegar al papa Francisco la fidelidad y el afecto de los religiosos y religiosas en España y nuestro agradecimiento por su servicio a la Iglesia y a la humanidad, por sus gestos y palabras, que se transforman en llamada para los consagrados y consagradas, en invitación a vivir enraizados en el Señor y ser hombres y mujeres agradecidos, apasionados, llenos de esperanza; hombres y mujeres que con su vida son testigos de la alegría evangélica.

Un recuerdo a D. Ricardo Blázquez, Presidente de la Conferencia Episcopal Española, que nos ha comunicado que no puede venir y se une a nuestra celebración. Le agradecemos su servicio a la Iglesia en España y la cercanía, interés y valoración que muestra a la vida consagrada.

Nuestro agradecimiento al Presidente de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada, D. Vicente Jiménez Zamora, Arzobispo de Zaragoza, por sus palabras, por su cercanía y valoración de la vida consagrada, y porque un año más nos acompañará durante toda la Asamblea. En él saludamos a todos los miembros de la Comisión, al-

gunos de los cuales han confirmado su presencia entre nosotros estos días.

Hoy nos acompaña también el P. Eusebio Hernández, agustino recoleto, Obispo de Tarazona, que ha asistido de modo constante a las Asambleas de la CONFER. Y D. Manuel Sánchez Monge, Obispo de Santander, ha anunciado su presencia entre nosotros la mañana del jueves.

En ellos también expresamos nuestra comunión con todos nuestros pastores, los demás obispos de las Iglesias particulares donde los religiosos y religiosas con su presencia y la diversidad de tareas apostólicas entregan su vida al servicio del anuncio del Evangelio y enriquecen la comunión eclesial.

Me alegra saludar a D. Luis Ángel de las Heras, hasta hace unos meses Presidente de la CONFER y hoy Obispo de Mondoñedo-Ferrol, que nos acompaña en calidad de expresidente. Su servicio en la CONFER, más breve de lo que hubiéramos deseado a causa de su nombramiento como obispo por el papa Francisco (y del que, por otro lado, nos alegramos), sin duda ha marcado caminos y abierto horizontes, y nos deja gratitud.

Esta tarde nos visitará D. Carlos Osoro, Vicepresidente de la Conferencia Episcopal Española y Arzobispo de Madrid, diócesis en la que celebramos nuestra Asamblea, que con este gesto y con sus palabras nos muestra su cercanía.

Saludo a D^a Lourdes Grosso, Directora del Secretariado de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada, y a D. Lucio Arnaiz, Sacerdote del Prado, en representación de CEDIS (Conferencia Española de Institutos Seculares); al P. Juan Carlos Pérez, SDB, Presidente de Escuelas Católicas y miembro del Consejo General de CONFER; y a D. José María Alvira, SM, su Secretario General, que representan a tantos Institutos religiosos comprometidos con la evangelización a través de la plataforma escolar.

Agradecemos también su presencia al Presidente de Cáritas Española D. Rafael del Río y a Marisa Salazar, responsable del gabinete de la Presidencia de Cáritas, que nos acompañan un año más en esta Asamblea, como lo hacen a lo largo del año al compartir caminos de



servicio y compromiso en favor de los más desfavorecidos de nuestra sociedad, junto con otras instituciones de la Iglesia. Cáritas es para la vida consagrada, no solo para la CONFER como institución, un espacio de colaboración intensa, cotidiana, cercana a la gente, en muchos lugares donde estamos.

Me alegra saludar hoy aquí a los expresidentes de la CONFER desde la unificación de la CONFER femenina y masculina en 1994, que están presentes esta mañana o lo harán a lo largo de nuestra Asamblea: el P. Elías Royón, SJ, el P. Alejandro Fernández, ODM, el P. Ignacio Zabala, SM, y el P. Jesús Lecea, SchP. La CONFER agradece vuestra entrega y servicio, vuestra dedicación, que ha hecho posible el camino que hoy nos trae hasta aquí.

Agradecemos también la presencia de D. Fernando López, D. Luis Centeno y D. Ignacio Lovelle, miembros de la Comisión Jurídica de la CONFER.

Un saludo cordial y agradecido a las Hermanas del Amor de Dios y al resto de invitados que os habéis hecho presentes. Perdonad que no os nombre a todos. Nos alegra que nos acompañéis y deseamos que os sintáis acogidos entre nosotros.

La más fraterna bienvenida a todas vosotras y vosotros, Superiores Mayores, con quienes formamos esta XXIII Asamblea General de la CONFER. Gracias por vuestra numerosa participación que nos permite, un año más, constituir formalmente la Asamblea en primera convocatoria. Que a través de vosotros llegue un saludo fraterno de cercanía a vuestras comunidades, a vuestros hermanos y hermanas, de parte de esta Asamblea en la que hacemos presentes a todos.

“Ve y haz tú lo mismo” (Lc 10,37)

El lema de nuestra XXIII Asamblea General se inscribe en el marco del Año de la Misericordia que concluirá el próximo día 20, solemnidad de Jesucristo Rey del Universo.

Un año que iniciábamos con las palabras del papa Francisco, quien nos recordaba que “hay momentos en los que de un modo mucho más intenso estamos llamados a tener la mirada fija en la misericordia para poder ser también nosotros signo eficaz del obrar del Padre” (*Misericordiae vultus*, 3) o, dicho de otro modo, fijos los ojos en Jesús que “con su palabra, con sus gestos y con toda su persona revela la misericordia de Dios” (MV 1; cf. *Dei Verbum*, 4).

Fijos los ojos en Jesús que nos llama y convoca, que nos envía en misión. En Jesús, que por los caminos de Galilea “anunciaba la buena noticia de Dios y curaba todo achaque y enfermedad” (Mt 9,35). “Anunciar” y “curar”, las dos cosas en una misma acción. Porque la práctica de Jesús es decir a Dios y vivir a Dios, decir que Dios es fuente de vida y generar vida, decir que Dios es fuente de perdón y generar espacios de reconciliación, decir que Dios es fuente de salud y generar dinámicas de sanación y alivio. Como expresa T. Catalá, SJ, Jesús “dice y practica a Dios”. Jesús es rostro de la misericordia de Dios (cf. MV 1).

El texto de Lucas al que hacía referencia, que preside y centra nuestra Asamblea, se dirige a nosotros y nosotras y nos habla de Jesús, del Señor Jesús al que seguimos: Él es el Buen Samaritano y a Él lo reconocemos en el hombre tirado al borde del camino. Si hacemos eco de algunas expresiones que aparecen en el texto de Lucas y rastreamos el evangelio, sentimos cómo la invitación “Ve y haz tú lo mismo” se desgana y nos llama a andar por la vida de una forma determinada.

– El buen samaritano que iba de camino, *vio* al hombre.

Jesús ve a las personas, ve a los sufrientes, a los que andan cansados y extenuados como ovejas sin pastor. Ve en Naín a esa mujer viuda que ha perdido al hijo, ve a la viuda pobre que entrega dos moneditas en el Templo... y nos invita a ver, a escudriñar, a percibir la realidad con sus ojos: a entender que la viuda dio todo lo que tenía, a interpretar los signos de los tiempos, el tiempo presente (cf. Lc 12,56), a ver a Lázaro sentado a la puerta de nuestras casas y fronteras... O, en palabras del papa Francisco, a “abrir nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de la dignidad, y sentirnos provocados a escuchar su grito de auxilio” (MV 15).



- Al buen samaritano *se le conmovieron las entrañas*, como se le conmueven a Jesús al ver a la multitud como ovejas sin pastor (cf. Mt 9,36), como siente compasión al ver a la madre desconsolada por la muerte del hijo (cf. Lc 7,13). Como cristianos, como seguidores de Jesús, como consagrados y consagradas estamos llamados a “tener los mismos sentimientos de Cristo Jesús”, a dejarnos configurar por Él, a dejarnos afectar y conmover por la realidad de nuestros hermanos y hermanas, que hacen que en nuestra vida la misericordia no sea una “idea abstracta sino una realidad concreta (...) un amor ‘visceral’ que proviene de lo más íntimo hecho de ternura y compasión, de indulgencia y perdón” (cf. MV 6).
- Y el buen samaritano *actuó*: “se acercó, le vendó las heridas, lo montó en su cabalgadura y lo llevó a una posada y lo cuidó...” (Lc 10,34). En Jesús la misericordia se expresa en acción: en cercanía, en curación, en perdón, en levantar dignidades. Y nos invita a vivirla así. Nos recuerda que la clave de la vida está en lo que hacemos con nuestros hermanos.

Pero, al tiempo, Él es, está, “en la persona que queda en los márgenes y se identifica con el hambriento y sediento, con el inmigrante, el enfermo, el preso...” (cf. Mt 25,35-36) y nos recuerda que “cada vez que cuidáis, acogéis, acompañáis... a los más humildes, lo hacéis conmigo” (cf. Mt 25,40).

- Jesús, en el texto de Lucas, cambia la pregunta (nos cambia la pregunta). Ya no es “¿quién es mi prójimo?” (Lc 10,29) sino “¿cuál se hizo prójimo del que cayó en manos de los bandidos?” (Lc 10,36). Porque el prójimo para Jesús no es únicamente el otro, es el que se aproxima a la víctima. Se hace prójimo aquel que se acerca al sufriente. La persona compasiva es la que se acerca, se pone en camino para encontrarse con el abatimiento del otro.
- Y al final, como al jurista, el Señor Jesús al que seguimos nos invita, nos dice a cada consagrado, consagrada, a cada Instituto religioso: “Ve y haz tú lo mismo”. Nos invita a participar de su misión de curar, expulsar demonios, anunciar la Buena Noticia, dar gratis lo que gratis hemos recibido, a ser “prójimo y misericordia”.

La Vida Religiosa “prójimo y misericordia”

Responder a esta llamada del Señor, hacernos “prójimos”, como hombres y mujeres consagrados, como Institutos, sólo es posible desde claves hondas de nuestra vida de seguimiento, en la que nos reconocemos como:

- hombres y mujeres que hemos experimentado, que experimentamos, la misericordia del Señor en nuestras vidas, de Dios que es presencia y cercanía, perdón y fortaleza en nuestra debilidad. La experiencia de la misericordia de Dios, nos impulsa a asumirla como estilo de vida propio, porque como “Dios es misericordioso, así nosotros estamos llamados a ser misericordiosos los unos con los otros” (MV 9).
- hombres y mujeres que contemplamos a Jesús, rostro de la misericordia del Padre (cf. MV 1). Jesús, que nos va configurando, que va transformando nuestro corazón, nuestras actitudes y sentimientos, nuestra mirada, nuestras valoraciones, nuestra acción..., que nos va asemejando a Él.
- hombres y mujeres a los que experimentar el amor de Dios, nos hace querer ser, en el vivir de cada día, agradecimiento, donación y gratuidad, como María Nuestra Señora.
- hombres y mujeres que no podemos dejar de anunciar lo que el Señor ha hecho con nosotros (cf. Mc 5,19) y que por eso deseamos ser, al lado de Jesús, testigos y agentes de misericordia: personas y comunidades que con su vida, su palabra, su servicio apostólico... hagan cercana a cada persona, hagan presente en cada situación, la bondad y la ternura de Dios (cf. MV 6).

Y lo anterior se expresa en el origen y la trayectoria de nuestros Institutos, de nuestras congregaciones: “La misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia” (MV 10) y, en ella, la vida de la vida consagrada. Y nuestra credibilidad, como la de la Iglesia, “pasa a través del camino del amor misericordioso y compasivo”.

La misericordia está en la historia y en el hoy de la vida consagrada. Mirar la realidad, conmovirse, dejarse afectar, acercarse y responder



gratuitamente al otro, ha sido y es, su pasión, nuestra pasión. Dar de comer al hambriento, enseñar al que no sabe, acoger al forastero, visitar a los presos, dar consejo al que lo necesita... , están en el centro de nuestra vida apostólica, de nuestra misión que se va expresando de diversos modos en las distintas circunstancias, en los distintos tiempos y lugares, pero que siempre busca y quiere tender la mano a las situaciones más necesitadas de salvación. Una misión y una pasión que están en sintonía con la invitación del papa Francisco: "llevar una palabra y un gesto de consolación a los pobres, anunciar la liberación a cuantos están prisioneros de las nuevas esclavitudes de la sociedad moderna, restituir la vista a quien no puede ver más porque se ha replegado sobre sí mismo y volver a dar dignidad a cuantos se han visto privados de ella" (MV 16).

La vida consagrada como "prójimo y misericordia", no se teje sólo en los niveles personales, comunitarios, congregacionales. También se teje, bien lo sabemos, en el cada día a través de los caminos y proyectos intercongregacionales que miran al prójimo y buscan creativamente respuestas, que se hacen cercanía, mano tendida, acogida y consuelo para los sufrientes; proyectos comunes, en el ámbito local y global, que pueden ser –como nos decía el papa Francisco en la carta apostólica *Testigos de la alegría*– un auténtico testimonio profético.

La vida consagrada como "prójimo y misericordia", se teje también en las distintas redes en las que la CONFER participa y que nacen al dejarse interpelar por la realidad, por la situación de los migrantes, refugiados, víctimas de la trata...

Conclusión: ser palma de Cristo para todos

Concluye el Año de la Misericordia, un tiempo denso de "gracia y renovación espiritual", pero continúa el camino y no concluye la invitación del Señor que nos dice: "Ve y haz tú lo mismo". Los frutos de este tiempo se seguirán mostrando hacia el futuro. La vida consagrada está llamada a ser siempre testigo de misericordia apoyada en el Señor.

Lo expresa hondamente la imagen y el texto de Adrián de Prado, CMF que tenemos en el programa de esta XXIII Asamblea General:

“Cristo, palma de Dios para nosotros.
Amigo fiel que viene a socorrernos
y trae en su mano abierta una esperanza.
Cristo, que se adelanta a abrir su seno
al abatido, al triste, al solitario.
Cristo que nos recoge y nos levanta.
Cristo que sirve. Cristo que nos carga
con firmeza y ternura a sus espaldas.
Sí, Dios que sea hecho en Cristo
el buen samaritano.
Y en su envío nos lega la gracia y la tarea.
Con sus dedos abiertos, deseosos y urgidos
nos impele a la brega.
¡Sí, ven conmigo! ¡Ve y haz tú lo mismo!
Sé prójimo a la vera del camino.
Y alza a la vida a cuantos te requieran.
Sé diestra pronta, hospedaje y sostén;
zurda paciente, suavidad y derroche.
Sé tú palma de Cristo para todos”.

Y concluyo mis palabras compartiendo con vosotros y vosotras el deseo de que esta Asamblea General sea fecunda, que nos ayude y aliente a ser “palma de Cristo para todos”.



“El prójimo eres tú”

Lectura del Buen Samaritano desde la Vida Consagrada

Nuria Calduch-Benages, mn
Profesora de Antiguo Testamento.
Pontificia Università Gregoriana
Miembro de la Pontificia Comisión Bíblica. Roma

RESUMEN: El objetivo de estas páginas es hacer una lectura de la parábola lucana desde la vida consagrada, es decir, una lectura que, adoptando esta óptica particular y siendo fiel al texto bíblico, quiere iluminar el ser y la misión de todas las personas consagradas que entregan su vida para seguir a Jesucristo. Leer la parábola del buen samaritano teniendo como punto de referencia la vida consagrada como “profesión de ayuda” nos permitirá profundizar en nuestra vida personal y comunitaria, nuestra misión apostólica y nuestras relaciones fraternas a la luz del Evangelio. Lo haremos a partir del *burnout* o síndrome de desgaste y de su relación con el tema del cuidado de sí mismo y el cuidado del prójimo. Este es el mensaje que queremos transmitir: para poder ayudar al prójimo sin quemarse, tal como hizo el buen samaritano en la parábola, primero hay que cuidarse a sí mismo.

PALABRAS CLAVE: *Burnout*, Cuidado, Prójimo, Samaritano, Vida Consagrada.

“You are the neighbour”. A reading of the Good Samaritan from the experience of Consecrated Life

ABSTRACT: The purpose of these pages is to read Luke’s parable from the experience of Consecrated Life; our reading from this particular vantage point, while remaining faithful to the biblical text, seeks to shed light upon the experience and mission of all consecrated persons who offer their life in following Jesus

Christ. If we read this parable considering Consecrated Life as a “helping profession”, we will be able to go deeper in our personal and communal life, in our apostolic mission, and in our fraternal relationships understood in the light of the Gospel. Here we explore the concept of “burnout” –a syndrome of chronic exhaustion– and its relation with one’s self care and the care of the neighbour. We hope to communicate this message: In order to help the neighbour without getting “burned”, as the Good Samaritan did, we must first take care of ourselves.

KEYWORDS: Burnout, Care, Neighbour, Samaritan, Consecrated Life.

Introducción

Margaret Thatcher, la histórica líder del partido conservador británico y popularmente conocida como “la dama de hierro”, destacó entre otras muchas cosas por sus frases memorables, no desprovistas de ironía, con las que solía sorprender al público. Quisiera traer a colación una de estas frases irónicas en las que curiosamente se menciona al que será el protagonista de nuestra reflexión. El día 6 de enero de 1986 en una entrevista televisiva, a la que no me ha sido posible acceder directamente, hizo esta declaración: “Nadie se acordaría del buen samaritano si además de buenas intenciones no hubiera tenido dinero”. No se asusten, pues no voy a entrar en cuestiones de economía, siempre delicadas, ni mucho menos voy a proponer una lectura del texto bíblico desde la óptica de las finanzas. El hecho es que la parábola del buen samaritano, como tantos otros textos bíblicos, forma parte de nuestro bagaje cultural y de nuestro lenguaje. La expresión “ser un buen samaritano” se aplica a la persona dispuesta a echar una mano al que está necesitado de ayuda urgente¹. Pues bien, nuestro objetivo es hacer una lectura de la parábola lucana desde y para la vida consagrada, es decir, una lectura que, adoptando esta óptica particular y siendo siempre fiel al texto bíblico, quiere iluminar el ser y la misión de todas las personas consagradas que entregan su vida para seguir a Jesucristo y su evangelio.

1 Cf. N. CALDUCH-BENAGES, *Otro gallo le cantara. Refranes, dichos y expresiones de origen bíblico*, Desclée De Brouwer, Bilbao 2003, pp. 51-52.



Libros recibidos

GONZÁLEZ-BALADO, José Luis - NORA PLAYFOOT, Janet, *365 días con Madre Teresa*, San Pablo, Madrid 2016.

ÁLVAREZ DE LOS MOZOS, Patxi, *Diez cosas que el papa Francisco quiere que sepas sobre la Ecología*, Publicaciones Claretianas, Madrid 2016.

AMIGO VALLEJO, Carlos, *Francisco de Asís. Historia y leyenda*, San Pablo, Madrid 2016.

AA.VV. (CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA), *Anunciad*, San Pablo, Madrid 2016.

BOTELLA CUBELLS, Vicente, *Crear la Palabra y ponerse en camino. Reflexiones bíblicas sobre el seguimiento*, San Pablo, Madrid 2016.

DE VOLDER, Jan, *Martyr. Vida y muerte del padre Jacques Hamel (1930-2016)*, Publicaciones Claretianas, Madrid 2016.

AA.VV. (CONGREGACIÓN PARA EL CLERO), *El Don de la vocación presbiteral. Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis*, San Pablo, Madrid 2016.

PANGRAZZI, Arnaldo, *Cicatrizar las heridas de la vida. Transformarse en curadores heridos*, San Pablo, Madrid 2016.

PASQUALE, Gianluigi, *San Francisco de Asís. Al alba de una existencia gozosa*, San Pablo, Madrid 2016.

RODRÍGUEZ, José Vicente, *Los cuatro nombres de Dios*, San Pablo, Madrid 2016.

AA.VV. (INSTITUTO SUPERIOR DE PASTORAL), *El rostro del sufriente nos interpela*, Khaf, Madrid 2016.

TAGLE, Luis Antonio Card., *“He aprendido de los pobres”. Mi vida, mi esperanza*, Publicaciones Claretianas, Madrid 2016.

